Hesíodo, *Teogonía* y *Trabajos y días*, introducción, traducción y notas de **Lucía Liñares**, Buenos Aires, Losada, 2006, Edición bilingüe, pp. 232, ISBN: 9500394073

Desde hace unos años vienen realizándose en la Argentina traducciones y ediciones de obras de autores del mundo clásico tanto griego como latino. Diferentes editoriales han convocado a reconocidos especialistas del país para hacer versiones en lengua española de esos bien llamados clásicos. Y se han publicado varias ediciones bilingües, muy cuidadas, con el texto en griego o en latín y, enfrentada, su correspondiente traducción. Lucía Liñares, Doctora en Filosofía y Letras por la Universidad de Buenos Aires, se ha encargado de las fundamentales *Teogonía* y *Trabajos y días*, de Hesíodo, pilares del canon literario griego.

Liñares utiliza la introducción para presentarnos vida y obra de Hesíodo y comentar, separadamente, los aspectos más importantes de los dos poemas que se encargará de traducir y anotar, señalando las influencias y características esenciales presentes en ellos y desarrollando en detalle la organización estructural de cada uno. Al final, Liñares explica que para establecer el texto griego utilizó las ediciones críticas disponibles (que son a la vez más importantes y que aparecen citadas allí) y que, si bien no se presenta aparato crítico al pie, los comentarios destacables acerca de lecturas o variantes de la tradición textual se hacen en las notas correspondientes al texto griego. No hay que olvidar, por supuesto, que se trata de una obra de divulgación -bien entendida- y que consta de 227 páginas, por lo cual no corresponde exigirle lo mismo que a una edición pensada exclusivamente para ámbitos académicos.

Precisamente, esta edición de Losada se organiza distinguiendo las notas al texto griego de las notas a la traducción, todas al pie. En las primeras se hace hincapié, según se ha dicho, en el comentario de la lengua y de los problemas de la transmisión del texto, donde se percibe el conocimiento de la autora acerca de la poesía épica y de la tradición de escolios y comentarios, en las que se especializa. Se destacan, en estas notas, las referencias a pasajes similares en la propia obra de Hesíodo y en la de Homero; la indicación de expresiones formularias típicas; los comentarios gramaticales, léxicos o sintácticos; la discusión de las interpretaciones de otros eruditos o editores de la obra hesiódica. Las notas a la traducción, por su parte, van dirigidas a un público más amplio (sin resultar, por ello, superfluas) y explican las alusiones, los nombres o aquellos pasajes que necesitan algún tipo de elucidación. Liñares remite frecuentemente, para iluminar ciertos puntos, a los comentarios oxonienses del filólogo Martin L. West y a las clásicas versiones anotadas de Paola Vianello de Córdova (UNAM), que no había podido utilizar el análisis de West para *Trabajos y días*, ya que ambos libros fueron de publicación casi simultánea. Esos dos trabajos de suma importancia para cualquiera que se disponga a abordar estas obras de Hesíodo están muy presentes en la edición de Losada, aunque por las razones obvias de su extensión, la superan.

Párrafo aparte merece la traducción de Liñares, que aun respetando casi siempre el orden de palabras del griego, es perfectamente legible y acorde con el gusto actual. Esa suerte de literalidad debe ser entendida, además, como rigor filológico, ya que la traductora ha puesto gran cuidado en las palabras elegidas para su versión. Dispuesta en la página de modo tal que siga verso a verso el original griego (lo cual la vuelve una herramienta muy útil para los que se acercan al estudio de la lengua de Hesíodo), Liñares opta por traducir en prosa los versos hesiódicos, a diferencia de Vianello de Córdova, que realizó una versión rítmica. Veamos un pequeño pasaje para que, a modo de ejemplo, se perciban las diferencias. Estamos en *Teogonía*, vv. 29 a 34. Traduce Vianello de Córdova:

Así dijeron, del grande Zeus las hijas verídicas,
y me dieron por cetro una rama de laurel muy frondoso
que habían cogido, admirable; y la voz me inspiraron
divina, para que celebrara futuro y pasado,
y me mandaron honrar de los beatos siempre existentes
la estirpe, y a ellas cantarlas siempre, primero y al último.

Traduce Liñares:

Así hablaron las hijas del gran Zeus muy hábiles de palabra;
y a mí como cetro me dieron una rama de fértil laurel
tras haberla segado, admirable; y me insuflaron una voz
divina, para que celebrara lo que será y lo que antes fue.
Me ordenaron cantar himnos a la estirpe de los dichosos siempre existentes
y a ellas mismas al principio y también al final siempre cantar.

Si se observa el texto griego, se verá que Liñares traduce, en la mayoría de los casos, respetando la disposición de las palabras en el verso de Hesíodo (el hipérbaton *del grande Zeus las hijas verídicas* del primer verso no es tal en griego), mientras que Vianello, para ritmar, muchas veces altera la sintaxis original. De otro orden es la diferente elección al traducir *lo que será y lo que antes fue* o *futuro y pasado*: Liñares decide verter los participios por proposiciones (forma casi arquetípica de hacerlo), mientras que Vianello opta por sustantivos (dado que estos participios del verso en cuestión son prácticamente formas fosilizadas con ese significado); ambas traducciones, entonces, son igualmente correctas. Se trata en este caso, simplemente, de elegir, que es muchas veces la pesada tarea -la obligación- del traductor.

Volviendo a la versión de Liñares, cabe destacar que en ella se han repetido las traducciones de expresiones formularias en los diversos pasajes en los que aparecen, así como las de los epítetos, y que se ha optado por emplear las segundas personas “tú” y “vosotros”.

Nos encontramos, pues, ante un trabajo que cumple a la vez con las necesidades del público especializado y del lector común.

Hernán Martignone
Universidad de Buenos Aires